

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

Número 386

TERCER MILENIO

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** *Asociación de Laicos Católicos*
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina



E Y A M: refugio de héroes

Si la curiosidad del lector lo incita a buscar a Eyam en los mapas actuales de Inglaterra, no la encontrará. Tampoco lo hallará el turista y viajero inquieto que arribe a tierra inglesa y busque alejarse de los tradicionales itinerarios de las agencias: Eyam no figura en los mapas modernos. Así ocurre hoy con este paraje de la vieja Inglaterra, pero en otros tiempos los pobladores de esa aldea, asentada en un verde hueco entre rocosas montañas, brindaron a sus contemporáneos una lección de civilidad de las que muy pocas veces se encuentran en las páginas grandes de la historia. Se hallaba Eyam asentada a larguísima distancia de la capital cuando la gran peste de Londres causaba tremendos estragos, a mediados del Siglo XVII. Tantos cientos de kilómetros, que ningún sitio parecía más seguro contra el contagio que esa bella aldea. Pero los invisibles seres que difunden las enfermedades por todo el mundo, van de unas partes a otras por conductos muy diferentes. Pueden ser llevados por el viento, pueden ser transportados en tren. A Eyam llegaron en un paquete de muestras enviado desde Londres al sastre del pueblo. La gran plaga, como se llamó en Inglaterra a esta peste, se hallaba contenida en aquel pequeñísimo paquete; tanto era ello así que, a los pocos días, el sastre y su familia habían bajado al sepulcro. El terror se apoderó de los habitantes de Eyam, quienes comenzaron a huir, uno tras otro. Pero la peste quedó allí y continuó

extendiéndose a lo largo de casi un año. Durante todo ese tiempo, el alcalde, Guillermo Mompesson, secundado por su esposa Catalina y por el ministro Guillermo Stanley, cuidó de los enfermos y les consoló en sus penas. En su inmenso dolor, los pobladores de Eyam comenzaron a unirse todos como en una misma familia. Mas no tardó en decaer el esforzado ánimo de la esposa de Mompesson. Puesto que los enfermos se morían irremediamente y no quedaba ya esperanza de salvación para su esposo y para sus hijos, aconsejó insistentemente al marido que él también huyera de la aldea. No era Mompesson hombre de esquivarle el hombro a la adversidad, así que se negó a acceder a los ruegos de su esposa, si bien la autorizó a que se marchara ella con los niños. Entonces Catalina, que no era tampoco mujer capaz de dar la espalda al peligro, envió a sus hijos en compañía de unos amigos a una apartada población y ella continuó junto a su esposo. Poco después llegaría el momento más crítico. De tal manera se cebó la peste con Eyam, que no podía dudarse de que cualquiera que saliese de la aldea llevaría consigo el germen de la epidemia y la difundiría por los pueblos vecinos, tal vez por todo el condado de Derby y aun por el norte de Inglaterra, que hasta ese momento permanecía indemne del azote. Fue entonces que los vecinos de Eyam, reunidos en asamblea, resolvieron adoptar una decisión que fue, finalmente, la más importante de sus vidas y que merecería inscribirse en letras de oro en las páginas de la historia: ellos mismos se aislaron del resto del mundo. Cerraron los edificios públicos, las escuelas y las fábricas y, para consolarse, se reunían todos los días en una cueva. El comercio quedó paralizado, los obreros dejaron de trabajar y los hogares se convirtieron en hospitales para los enfermos. Nadie entraba ni salía de la aldea y toda la ocupación de los hombres y mujeres consistía en orar, cuidar de los enfermos y enterrar a los muertos. Es decir, no echaron sobre nadie culpas de su situación, no enviaron mensajeros que reclamaran a las autoridades sanitarias londinenses que, por otra parte, poco hubieran podido hacer sobre su afección. No cerraron los caminos principales en señal de protesta, ni realizaron manifestación pública alguna contra el rey y el poder central. No tuvieron palabras de rencor hacia los pocos que habían huido del pueblo ni renegaron de "un Dios todopoderoso y prepotente" que permitía esa catástrofe. Asumieron

su dolor con resignación y serenidad, consolándose unos a otros e implorando que los que quedasen vivos rezasen e hiciesen oficiar misas por las almas de los que muriesen. A su vez, de común acuerdo, se decidió que los que sobrevivieran se harían cargo de los niños y mujeres que quedaban desamparados y sin protección familiar. Los últimos días de vida de cada habitante de esa aldea transcurrieron así en confiada aceptación de la voluntad divina. Durante cuatro meses quedó Eyam separado de todo contacto con los demás puntos de la tierra. Aunque hubiera muerto el rey, nadie, en Eyam, lo hubiera sabido: tan grande era el aislamiento en que vivían sus habitantes. Se encerraron en junio y al mes siguiente, cincuenta y seis de ellos yacían ya en el cementerio parroquial. En agosto murieron otros setenta y dos, y entre ellos la animosa Catalina Mompesson. Así, día tras día, la muerte fue arrebatando a mayor número sufridos aldeanos hasta que, a mediados de octubre de 1666, al cesar la peste, no había quedado una sola familia completa. De los trescientos habitantes que la aldea tenía antes de la epidemia, habían fallecido doscientos cincuenta y nueve. Tal fue el heroísmo de los vecinos de esta escondida población inglesa, hace más de trescientos treinta años. Salvo los nombrados, no han perdurado los restantes nombres de los humildes y valientes pobladores que un día tomaron la decisión más grave de sus vidas. Murieron anónimamente y sólo figuran en la historia chica de la región, pero su ejemplo -en esta hora de egoísmo- debiera infundir en nosotros los mejores anhelos de amor y servicio al prójimo.

O. Alonso

CUESTIÓN DE TIEMPO

"Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio, para ser partícipe del mismo" (I Cor. 9, 22-23).

Esta es la frase que a menudo escuchamos de los labios de quienes se dedican a tantas y tantas cosas, que en realidad no les alcanza el tiempo ni aun para lo más indispensable.

La agitación es una característica de nuestro tiempo; hoy todos vivimos apurados; nadie tiene tiempo para nada; ni aun para las cosas más necesarias, como por ejemplo: la vida de hogar. Conversaba yo el otro día con un señor joven; tiene su esposa y un hijo pequeñito; todo su afán es asegurar económicamente su hogar, pero eso es a costa de la fundamentación humano-afectiva del hogar. No tiene tiempo para dedicar a la esposa, ni para perder media hora jugando con su hijito; todo el tiempo es absorbido por



PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

ENERO

S. 30 San Fulgencio de Ruspe.

D. 31 San Juan Bosco.

FEBRERO

L. 1º Santos Raúl, Emma y Alicia.

**M. 2 Presentación del Señor en el Templo.
(Nuestra Señora de la Candelaria)**

Mi. 3 San Blas, San Oscar.

J. 4 San Andrés Corsini.

V. 5 Santa Águeda.

el afán del dinero y del confort.

No se tiene tiempo para dedicar una hora a la semana al mejoramiento espiritual, concurriendo a Misa y, sin embargo, en la vida no todo es dinero, no todo es confort, no todo es materia. Y el dinero y el confort y el bienestar material no son todo lo que colma las necesidades del hombre, y como algunos pretenden llenar su vida solamente con eso, por eso sienten su vida vacía y hueca, sin sentido y sin razón. Es preciso apuntar más arriba.

Es fatal engaño dejarse absorber por las ocupaciones del trabajo; el trabajo no puede ser ni el todo ni aun lo principal en la vida; no digamos que no es algo importante e imprescindible, pero ciertamente no es lo principal; el trabajo no es un fin sino un medio. Es más importante el tiempo que se dedica al diálogo con la esposa, la comunicación con ella, el compartir con ella los afanes, las angustias, las alegrías, los entusiasmos, llorar con ella, reírse con ella, analizar con ella la marcha del hogar, ir perfeccionando día a día la vida matrimonial, analizar con ella la distribución del presupuesto familiar, salir con la esposa y los hijos a gozar de una tarde de descanso, ir con la esposa a cumplir las obligaciones religiosas con Dios. Hay cosas que son importantes. Hay otras que son **imprescindibles**. Ojalá sepamos darnos cuenta a tiempo de la ubicación de cada una de ellas en nuestra vida.

San Blas: El ángel de la caverna

Blas significa: «arma de la divinidad».

San Blas fue obispo de Sebaste, Armenia (al sur de Rusia). Al principio ejercía la medicina y aprovechaba de la gran influencia que le daba su calidad de excelente médico para hablarles a sus pacientes en favor de Jesucristo, de su santa religión católica y conseguir así muchos adeptos para el cristianismo. Al conocer su gran santidad, el pueblo lo eligió obispo. Cuando estalló la persecución de Diocleciano, fue San Blas a esconderse en una cueva de la montaña y desde allí dirigía y animaba a los cristianos perseguidos, y por la noche bajaba a escondidas a la ciudad a ayudarlos, a socorrer y consolar a los que estaban en las cárceles y a llevarles la Sagrada Eucaristía.

Cuenta la tradición que, a la cueva donde estaba escondido el santo, llegaban las fieras heridas o enfermas y él las curaba. Y que estos animales venían en gran cantidad a visitarlo cariñosamente. Pero un día él vio que por la cuesta arriba llegaban los cazadores del gobierno y entonces espantó las fieras y las alejó y así las libró de ser víctimas de la cacería. Los cazadores, en venganza, se lo llevaron preso. Su llegada a la ciudad fue una verdadera apoteosis o paseo triunfal, pues todas las gentes, aun las que no pertenecían a nuestra religión, salieron a aclamarlo como un verdadero santo y un gran benefactor y amigo de todos.

El gobernador le ofreció muchos regalos y ventajas temporales si dejaba la religión católica y se pasaba a la religión pagana, pero San Blas proclamó que él sería amigo de Jesús y de su santa religión hasta el último momento de su vida.

Entonces fue apaleado brutalmente y le desgarraron con garfios sus espaldas. Durante todo este feroz martirio, el santo no profirió ni una sola queja. Él rezaba por sus verdugos y para que todos los cristianos perseveraran en la fe.

El gobernador, al ver que el santo no dejaba de proclamar su fe en Dios, decretó que le cortaran la cabeza. Y cuando lo llevaban hacia el sitio de su martirio iba bendiciendo por el camino a la inmensa multitud que lo miraba llena de admiración. Su bendición obtenía la curación de muchos, pero hubo una que entusiasmó a todos. Una pobre mujer tenía a su hijito agonizando porque se le había atravesado una espina de pescado en la garganta. Corrió hacia un sitio por donde debía pasar el santo. Se arrodilló y le presentó al enfermito que se ahogaba. San Blas le colocó sus manos sobre la cabeza al niño y rezó por él. Inmediatamente la espina desapareció y el niño recobró su salud. El pueblo lo aclamó entusiasmado. Le cortaron la cabeza (era el año 316) y después de su muerte empezó a obtener muchos milagros de Dios en favor de los que le rezaban. Se hizo tan popular que sólo en Italia llegó a tener 35 templos dedicados a él. Su país, Armenia, se hizo cristiano pocos años después de su martirio. En la Edad Antigua era invocado como Patrono de los cazadores y las gentes le tenían gran fe como eficaz protector contra las enfermedades de la garganta. El 3 de febrero bendecían dos velas en honor de San Blas y las colocaban en la garganta de las personas diciendo: «Por intercesión de San Blas, te libre Dios de los males de garganta». Esta ceremonia se repite en muchas Parroquias que conservan la sana tradición católica y de la que podemos participar recibiendo esta especial bendición. A San Blas, tan amable y generoso, pidámosle que nos consiga de Dios la curación de las enfermedades corporales de la garganta, pero sobre todo que nos cure de aquella enfermedad espiritual de la garganta que consiste en hablar de lo que no se debe hablar, y en sentir miedo de hablar de nuestra santa religión y de nuestro amable Redentor, Jesucristo.

AQUEL FUEGO INCREÍBLE

El venerable Padre Estanislao Chococa, dominico, apóstol de Polonia, sabio y santo, y por lo mismo digno de todo crédito, refiere que se le apareció un alma, dando gritos desgarradores y exclamando:

“Soy un religioso de este convento que estoy en el Purgatorio, ¡oh si pudiera explicarte, cuánta es la atrocidad de estas penas !...

¡pero me es imposible!; el fuego más activo y ardiente de la tierra es como un viento fresco comparado con éste, que me atormenta”. Pareciéndole esto exageración al Padre Estanislao, le dijo:

–“Quisiera probar si es así en verdad”.

–“¡Oh! -replicó el alma-, no es dado al hombre mortal sufrir la más pequeña parte de estos dolores! Pero ya que quieres experimentarlo en parte, acercaos”.

Y dejó caer una sola gota de sudor en la mano del Padre Estanislao; éste prorrumpió en tales gritos que alarmó a todo el convento; acudieron los oyentes y le hallaron desmayado. Después de muchos intentos, volvió en sí, y exclamó:

“¡Oh, con cuánta verdad me decía que si llegaba a probar una chispita de aquel fuego, no podría pensar en otra cosa que en hacer penitencia para librarme del Purgatorio!”

Un año sobrevivió y siempre sintió los efectos de aquella terrible gota de sudor; y tal impresión produjo en los religiosos, que desde entonces el convento parecía más de ángeles que de hombres. ¡Cuánto debe abrirnos los ojos esta historia verídica!. Aunque se oyen hoy en día numerosos predicadores desde dentro y fuera de la Iglesia que buscan engañar, suavizando todo lo referente al castigo por nuestros pecados: sepamos que también para ellos y para nosotros, si les creemos, estará encendido el fuego purificador. Pues se trata de un fuego ¡con capacidad para atormentar almas! y existe tanto en el Purgatorio -atenuado por la Misericordia de Dios- como en el Infierno, aunque algunos herejes contemporáneos, entre ellos el Padre Alvarez Valdez, afirmen que en el Infierno no hay fuego. Jesucristo ha predicado lo contrario y la Virgen de Fátima lo ha mostrado claramente. ¿Cuándo descubrirán su error? tal vez cuando, como el mencionado sacerdote de la historia anterior, experimenten sus efectos en sí mismos, pagando por sus culpas y las de aquellos que, engañados por la falsa doctrina que pregonaron, pecaron libremente creyendo asegurada su salvación fácilmente. Paguemos ahora nuestra deuda con oraciones, sacrificios, obras de Caridad, Misas y confesiones para no hacerlo después entre terribles dolores que no se pueden comparar con nada de lo terrestre, pues se trata de la Justicia insobornable y perfecta de Dios.

Pedro Romano



SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO

Con singular energía comenzó a reformar la Diócesis, ajustándola en todo a lo que el Espíritu Santo le dictaba en sus oraciones y retiros espirituales. Invitaba a sus sacerdotes a confiarle sus problemas, dialogar buscando soluciones y sentirse en la sede episcopal como en su hogar.

Dirigiéndose a varios conventos que habían relajado su regla y disciplina y se relacionaban torpemente con el mundo, escandalizando a su entorno con su conducta mundana, los visitó personalmente y les previno de que cambiaran su conducta o serían expulsados del ámbito diocesano. **CONTINUARÁ**

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

119 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CRISTIANA

a) La familia cristiana en general:

Enemigos externos

ESPECTÁCULOS INMORALES

Cierto es que hay diversiones y espectáculos sanos, pero cuántas películas aparentemente inocentes muestran una realidad equivocada, fomentando la prostitución, las relaciones prematrimoniales, el fraude, la homosexualidad, el divorcio, la corrupción de menores, la decadencia en el vocabulario (malas palabras que se dicen con normalidad, insultos que son considerados elogios, etc). ¡Cuántas veces se ridiculiza en las obras de teatro o en las series televisivas a la familia, a la autoridad de los padres, a los cónyuges que mantienen fidelidad tratándolos de antiguos, aburridos, decadentes, autoritarios, etc.! Aunque así no fuera, la asistencia demasiado frecuente a estos espectáculos produce en la imaginación del hombre un mundo fantástico e irreal que contrasta con la vida diaria y hace indeseable el retorno al hogar, a la familia, a la forma de vida común, obligándolo a hallar un escape que lo mantenga en esa situación desligada de responsabilidades: drogas, alcohol, sexo, relaciones prohibidas, música ensordecedora o de baja calidad (rock satánico) y termina destruyendo el seno familiar.

Enemigos internos

Veamos ahora algunos de los más importantes enemigos que suelen atacar a la familia desde su interior. Aparte de los gravísimos atentados contra la esencia misma del matrimonio, de sus fines y propiedades esenciales (sexualidad egoísta, abortos, divorcio, abandono de la educación de los hijos, separación parcial o total de los cónyuges, infidelidad, etc.) señalaremos los siguientes abusos.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

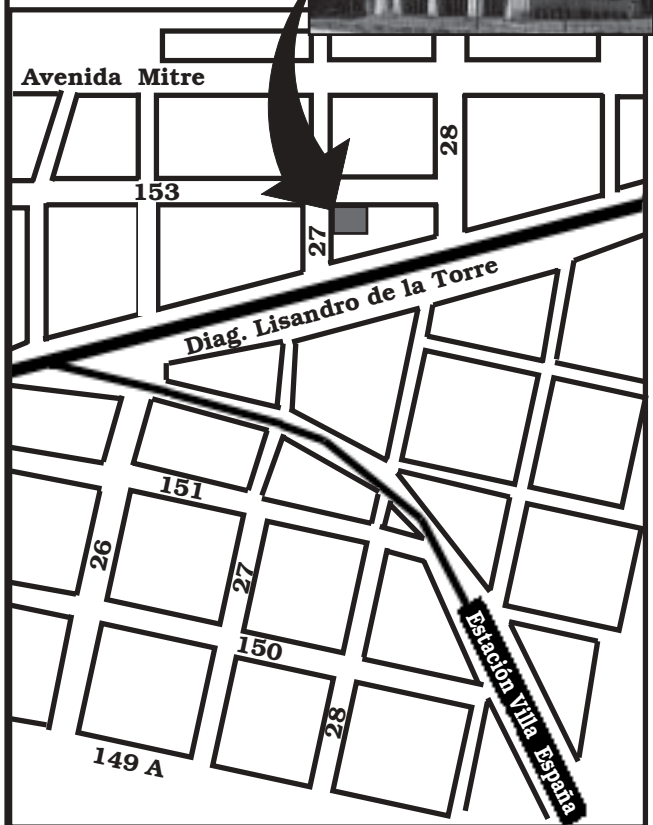
Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 e/27 y 28
Berazategui
Pcia. de Bs. As.**

Horario de visitas y atención: TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.

...y volverá a su hogar con la Paz en el corazón...



**WEBSITE: www.santuario.com.ar
E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar**